

el solsticio de invierno, y vuelta a la rutina el año siguiente.

El día 14 de julio de 1890, primer aniversario de la toma de la Bastilla, se celebró en París la fiesta de la Federación, que se consideró como fiesta de la Igualdad y de la Fraternidad. Aquel día pareció haberse realizado el más bello, grande y justo ideal de la humanidad. Después de más de un siglo, el 14 de julio celebra Francia tradicionalmente aquella fiesta, que denomina de la República, haciendo en París, y sobre el mismo terreno en que se juró el pacto fraternal, una terrible ostentación de regimientos, es-

cuadrones, baterías, aerostatos y aeroplanos militares.

¡En qué degeneraría esa fiesta del trabajo si los trabajadores sindicalistas no se despabilaran a demostrar que no estamos para fiestas!

No; el proletariado consciente tiene algo más serio e importante que hacer, vista la incapacidad progresiva de la burguesía: ha de tomar por su cuenta la energía evolucionista que se desprende del funcionamiento del conjunto social, y ha de despojar de obstáculos la vía del progreso hasta llegar a la justificación de la sociedad.

ANSELMO LORENZO

## El "Quijote" revolucionario

### II

#### Crítica social

Cuando Alonso Quijada o Quijano, tras enfrascarse en la lectura de libros de andantesca caballería, dándose el nombre de D. Quijote de la Mancha, determinó salir y salió al campo en busca de tuertos que enderezar, deudas que satisfacer y sinrazones que corregir, cayó en la cuenta de que no era armado caballero, y de tal modo le impresionó esta consideración, que estuvo a punto de cejar en la comenzada empresa; mas tranquilizóse pronto con el propósito de pedir la iniciación al primer caballero con que topase, y pasó adelante, *que no hay mejor arbitrista que la imaginación concordada con la vehemencia del deseo.*

Pronto remedió esta necesidad el ventero del primer castillo que le sirvió de albergue, cuyo personaje pres-tándose de buen grado a la solicitud del aspirante a la orden de caballería, atendió su ruego y le dió de paso el saludable consejo de que se proveyera de dineros y camisas limpias. La cosa era por demás sencilla, pues todo el toque de quedar armado caballero consistía en una pescozada y un espaldarazo con una espada, que habían de darse teniendo a la vista un libro abierto,

que tanto podía ser la Biblia como el de los asientos de paja y cebada de una venta, y a tan poca costa quedaba el novel caballero en posesión de una gracia sublime, que le comunicaba aptitud para juzgar con absoluta justicia en los conflictos que a su solución se presentasen y era además transmisible por su mediación a otros individuos, y capaz de ennoblecer hasta aquellas mozas del partido de que habla la historia, que, por la benevolencia del agraciado, se llamaron a partir de aquel momento, doña Tolosa y doña Molinera.

Bien sabía D. Quijote que cada uno es hijo de sus obras; mas, por una contradicción aun no suficientemente evidenciada por la evolución progresiva, necesitaba pagar tributo a lo maravilloso, prosternándose irracionalmente ante lo imaginario y sobrenatural, y aquel pobre loco hizo lo que hacen todos los cuerdos del mundo, pedir a vanas ceremonias la merced de la gracia.

Así, agua lustral, agua bautismal, imposición de manos, bendición, tres golpes simbólicos, palabras sacramentales, palabra sagrada, pescozada y